

OBJETOS ANTIGUOS CONSERVADOS EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE TARRAGONA

(DESCRIPCION REDACTADA POR EL SEÑOR HERNANDEZ SANAHUJA, DIRECTOR DEL MISMO)

La cerámica antigua está bien representada en el Museo de Tarragona, desde el *calix* del célebre é inimitable barro saguntino, en que hacian sus libaciones en los banquetes los opulentos epicúreos romanos, hasta la tosca *patina* de barro comun ó cacharro, en el que el pobre ponía la comida recibida de limosna; desde la lujosa *cratera votiva*, decorada con excelentes bajos relieves, destinada á contener las ofrendas de la divinidad, hasta el humilde *donarium* ó exvoto presentado al templo por el desvalido, en prueba de reconocimiento por la salud recibida. Hay pues en el Museo una coleccion completa de utensilios domésticos de diferentes formas, usos y dimensiones, de los que son una muestra los siguientes:

N.º 1. *Amphora* de barro comun, de 98 centímetros de altura, con su correspondiente *operculum* ó tapadera, para poner ó conservar el vino: aunque los romanos conocian los toneles (*cupa*), preferian no obstante las vasijas de barro, las cuales guardaban en grandes bodegas (*cella*), en cuyo piso cubierto de arena, enterraban la parte inferior de las *amphoras*, que constantemente remataban en punta.

N.º 2. *Cadus* ó jarra de barro comun, para conservacion de la fruta seca: esta vasija tiene una abertura en la parte inferior ó asiento, construida exprofeso, á fin de que pudiera circular el aire; mide 65 centímetros de altura, y es el único ejemplar que se conoce.

N.º 3. *Metreta* de barro de 22 centímetros de altura; es una medida para áridos. El n.º 6 es otra metreta de 27 centímetros destinada á la medicion de líquidos.

N.º 4. *Lagena*, grande vasija de barro, de 49 centímetros de altura y de abultado vientre; era para contener agua, con su correspondiente pié ó asiento.

N.º 5. *Seria*, tinaja de barro de 67 centímetros análoga á la *amphora*; servia para guardar el aceite, y se embotegaba como el vino en la arena.

N.º 7. *Dolium*, vasijas sin asas para conservas, sin duda para aceitunas; el objeto de esta vasija es el mismo probablemente que el de las jarritas en que vienen conservadas las aceitunas sevillanas.

N.º 11. Vaso lacrimatorio de barro negro, de 15 centímetros de altura, destinado á las pompas fúnebres, sin pié, á fin de que pudiera empuñarse fácilmente. Su orificio es cóncavo, á propósito para poder aplicar en él el ojo, y así recoger las lágrimas. Los antiguos no hablan de estos vasos, pero los hemos encontrado en sepulcros, lo que prueba su objeto mortuorio. Algunos criticos modernos los consideran vasos destinados á contener unguentos, bálsamos y gomas odoríficas, mas esto es un error manifiesto; con el n.º 12 va la seccion interior del cuello de esta botellita, en la que se ve la cavidad cóncava, dispuesta para que se adaptara el globo del ojo; luego otra en figura de embudo á fin de que las lágrimas se escurrieran gota á gota por la angosta abertura al vientre de la botella; esta canal es tan reducida que solo puede pasar la cabeza de un alfiler, y evidentemente no podrian introducirse por ella sustancias crasas ó betuminosas, como se pretende. Seria difuso explicar los diferentes empleos funerarios á que estaban destinados estos frágiles vasos, pero el principal objeto, segun Montfaucon, era llevarlo las *Præfica* ó lloronas en los entierros, alquiladas por la familia para fingir que estaban poseidas de un gran dolor, costumbre que aun se conserva en la ciudad de Tarragona. En el Museo los hay de todas dimensiones, pero siempre guardando la misma figura.

N.º 18. *unguentarium* ó botellita de vidrio verde, de 8 centímetros de longitud, destinada á lo que parece á contener bálsamos, unguentos, gomas y esencias olorosas. En el Museo los hay hasta de 45 milímetros, que sin duda sirvieron para las esencias que venian de la Arabia, y así lo indica su pequeñísima capacidad.

N.º 21. *Lucerna*; lamparilla de barro muy fino, de 12 centímetros de longitud por 4 de altura: hay dos aberturas, la del centro para poner el aceite ó combustible, y la otra en el pico (*myxa*) en donde estaba el pábilo ó mechero. Es curioso este ejemplar, porque hay un reborde para que no se derramara el aceite.

Ns. 8 y 9. Silbato de marfil con un agujero, de los cuales hay una infinidad en el Museo, de todos tamaños; y el n.º 9 es una *Tibia* ó instrumento músico de hueso, de 15 centímetros de longitud, formado con la tibia de un animal; tambien los hay de todas dimensiones en el Museo.

N.º 14. Aguja de marfil con un ojo circular, y luego una muesca oblicua muy estrecha, para introducir el hilo; probablemente, como nuestras agujas de crochet, servian para bordar ó tejer alguna prenda mujeril, cuyo uso desconocemos.

N.º 16. *Tessera* de gladiador, de marfil, de 6 centímetros de longitud, en cuya superficie hay esculpido en relieve el nombre de su propietario. Hay en el boton un agujero para pasar un cordón, y llevarlo colgado encima del pecho. Dícese, que siendo infamante el empleo de gladiador, se les obligaba á llevarlo visible á fin de poder ser conocidos.

Este ejemplar fué encontrado en las inmediaciones del Anfiteatro de Tarragona, cuando se estaba construyendo el ferro-carril de Barcelona, que pasa á tocar con aquellas ruinas: el Museo posee otros con diferentes nombres.

N.º 15. *Stilo* de marfil, de 7 centímetros de longitud; en un extremo hay una palita, y en otro remata en punta, con la que se escribía encima de tablas cubiertas de cera; en el caso de alguna equivocacion, se mojaba con saliva la palita y se borraba la letra ó letras para escribirlas de nuevo. En el Museo hay infinidad de ellos de diferentes tamaños, formas y materia.

N.º 19. *Tessera lusoria*; dado de hueso absolutamente igual á los nuestros, con la singularidad de que está ahuecado interiormente, y luego hay la tapita junto á él, sin duda para ocultar el fraude, porque suponemos que esta cavidad estaba hecha con intento de cargar con plomo un costado, como verifican nuestros fulleros. En el Museo los hay tambien legales.

BRONCES

No es menos rica que la coleccion de barro, la de los bronzes del Museo, y los que vamos á describir son vasos sagrados, descubiertos entre las ruinas de un templo en la calle del Gasómetro, en el mes de marzo de 1864, consagrado, segun todos los indicios, á la diosa Minerva, y estaban amontonados dentro del pozo de que hacemos mencion al hablar de los objetos de hierro, en otra lámina, pertenecientes á la época visigoda.

N.º 17. *Gutturium*. Vaso de bronce con la asa llena de labores cinceladas, de 22 centímetros de altura, con el pico desmesuradamente ancho y acanalado, el cual servia de aguamanil al sacerdote despues de inmolada la víctima, recibiendo el agua una aljofaina llamada *Pelvis* que se conserva asimismo en el Museo; tambien hay otros *gutturium* de varias dimensiones.

N.º 27. *Capis*; jarro de bronce de 37 centímetros de altura. Servia en las funciones religiosas para guardar el vino destinado á la consagracion. En el Museo hay varios de elegantes formas, de diferentes dimensiones, con las asas cinceladas.

N.º 25. *Præfericulum*. Vaso de bronce de ancha boca, segun Festo, de 33 centímetros de altura, el cual desempeñaba un papel importante en las ceremonias religiosas de los paganos. En él se echaba el vino contenido en los *Capis* y la leche de las *Urnas*, mezclando alguna pequeña cantidad de la sangre de la víctima; el sacerdote destinado á esta ceremonia, sacaba el vino sagrado del *Præfericulum* con el *Simpulum*, especie de cuchara de largo mango, absolutamente igual á la que usan los vendedores ambulantes de horchata, para sacarla de la garapiñera; con ella, pues, ponía una cantidad en la *patera* de que iban provistos los concurrentes, y libaban con ella durante el sacrificio.

N.º 23. *Patera* de bronce, de 10 centímetros de boca por 3 de altura, especie de escudilla ó sotacopa, cubierta de relieves cincelados. En estas vasijas se echaba, como se ha dicho, el vino para las libaciones. En el Museo las hay de varias dimensiones desde el diámetro de un duro, unas con pié y otras sin él; las *pateras* mas lujosas tenian un mango, como el ejemplar que describimos, el cual desapareció entre la ruina del templo.

N.º 24. *Urna* de bronce, de 26 centímetros de altura, adornada con dos asas cubiertas de relieves. Estas vasijas servian para guardar la leche, destinada como el vino, para la consagracion, y con ella hacer las libaciones.

N.º 26. *Hydria ó Ahenum*, especie de caldero con su asa movible, destinado principalmente para el agua lustral, y el sacerdote antes de principiar las ceremonias verificaba la aspersion con el *aspergilo*, igual al que usamos nosotros para el *asperges*, con cuya operacion quedaban purificados los concurrentes.

N.º 13. *Cochlear*, pequeña cucharita de bronce, de 11 centímetros de longitud, la cual servia, otros, para sacar el incienso de la naveta (*Acerra*) y echarlo al incensario (*Thuribulum*), al brasero, tamente al ara encendida (*Ara turicrema*).

N.º 22. *Lucerna* de bronce, de elegante forma, de 15 centímetros de longitud y 7 de altura, con mechero (*myxa*), cuya abertura acampanada no guarda proporción con la lámpara, y por su forma se empleó torcida alguna (*Elychnium*), sino que ardía el líquido inflamado con una gran llama como esculturas antiguas. La cavidad ó receptáculo de esta lámpara apenas tendrá la capacidad de una nuez pequeña, no concibiéndose qué clase de combustible emplearian, pues con los que nosotros conocemos apenas duraria veinte minutos. Estas lámparas se ponian en los templos al extremo superior del *candelabrum* durante la noche, para alumbrar á la divinidad. Segun se ha dicho, todos los objetos de bronce descritos, y muchos mas que se hallan en el Museo, fueron descubiertos entre las ruinas de un templo destruido por los visigodos en el año 469.

N.º 18. *Alfiler* de 6 centímetros de longitud. En el Museo hay algunas de estas, tambien de bronce, y tambien interior de las cerraduras, igualmente de bronce.

N.º 16. *Alfiler* de 6 centímetros de longitud, semejante á nuestros alfileres imperdibles, con una charnela que se abre ó se cierra á voluntad, y servia para escribir en el nombre que se tiene. Cuando se cierra, la punta se levanta y así podia sin peligro llevarse en la faltriquera. En el Museo tambien hay muchos de estos alfileres, y tambien de bronce, y tambien de hierro, en sus peñas los empleaban, hiriéndolos con las puntas, y los reemplazaron con los *Stilos* de hueso ó marfil, y los *stilos* muy abundantes, y hay en el Museo tambien de bronce.



OBJETOS ANTIGUOS CONSERVADOS EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE TARRAGONA.

muchas todavía. A veces se inscribían en ellas el nombre del emperador que había hecho abrir el camino, ó del magistrado que le había hecho reparar, y solían también recordar algún suceso contemporáneo. Los pueblos en que las legiones hacían

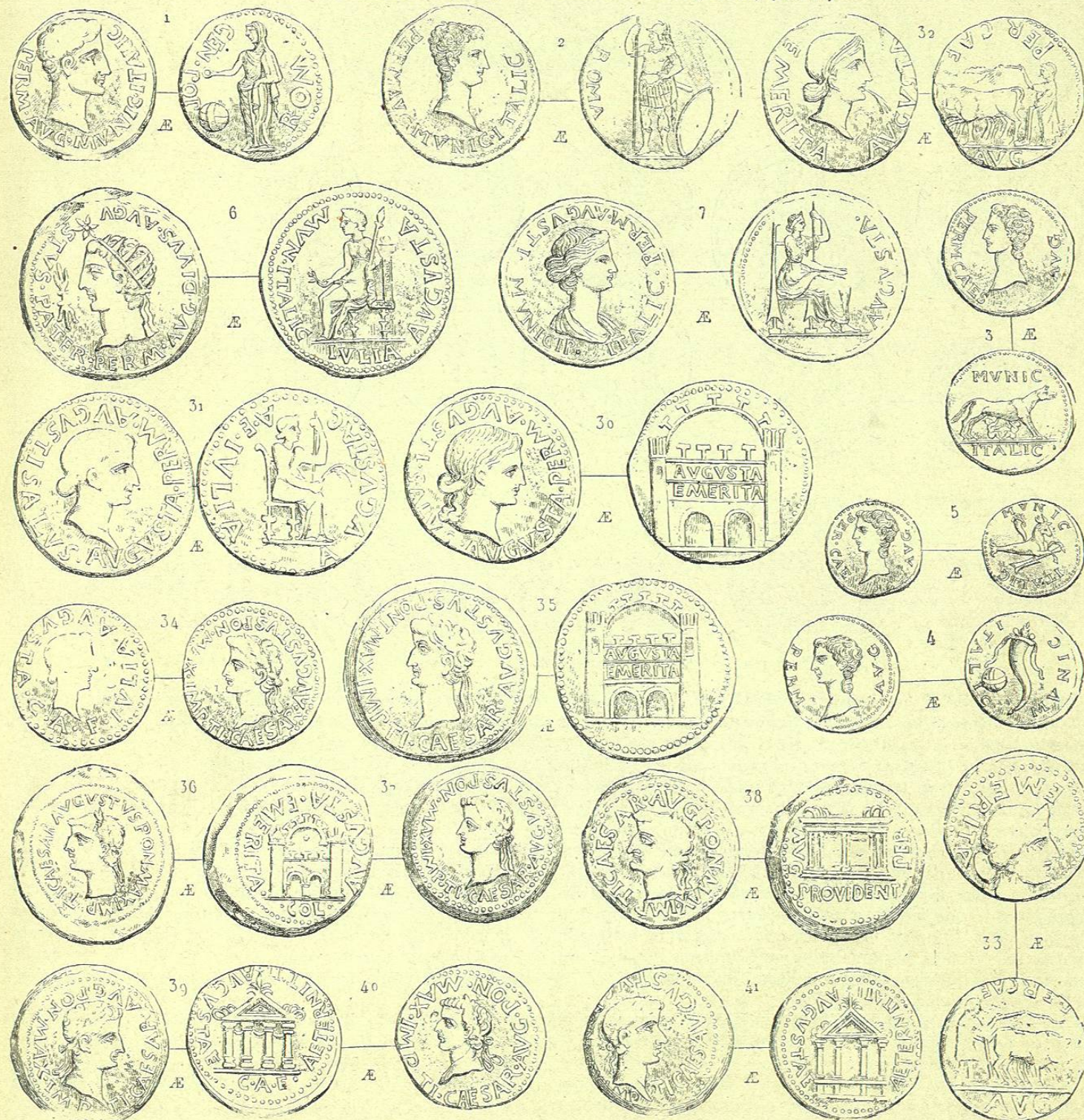
sus estaciones ó descansos, se hallan igualmente especificados con sus respectivas distancias en el *Itinerario de Antonino*. Además de las grandes vías mencionadas había otras de orden inferior para las comunicaciones particulares de los pueblos

TARRACO (TARRAGONA)



ITÁLICA (SANTIPONCE) (1 á 7)

EMERITA AUGUSTA (MÉRIDA) (30 á 41)



entre sí, las cuales recibían, según su clase, los nombres de pretorianas, consulares, vecinales, etc. La mayor parte de los grandes caminos se construyeron en los buenos tiempos del imperio (1).

IV. Los españoles, que en medio del estruendo de las armas y al través de las turbaciones de los tiempos durante la república habían mostrado ya su afición á las letras y su aptitud intelectual, acudiendo presurosa su juventud á la escuela fundada por Sertorio, ¿podían dejar de progresar en los conocimientos humanos desde que llegó la edad de Augusto llamada la edad de oro de la literatura romana? La paz

(1) Berger escribió una obra exclusivamente sobre las grandes vías romanas, titulada: *Histoire des grands chemins de l'Empire*.